

## Herencias e influencias: Jorge Luis Borges y la cuentística mexicana

*Brian L. Price*

The University of Texas at Austin

Jorge Luis Borges es, como dice Guillermo Cabrera Infante, “una literatura”, glosando el juicio que el mismo Borges emitió sobre Quevedo, Voltaire, Goethe y Wells. Esta literatura ha sido leída, recibida, rechazada, emulada y alterada tanto en Latinoamérica como en el resto del occidente, pero en ningún país tanto como en México. A partir del movimiento expresionista, encabezado por autores como Juan Rulfo y Juan José Arreola, la cuentística mexicana ha bebido de las fuentes borgeanas de manera significativa, apropiando para sí la infatigable meditación metafísica, la desconfianza del lenguaje, la exaltación del hombre marginado y la crítica irónica de instituciones sociales. Los grandes autores de este siglo—incluyendo a Paz, Fuentes, Arreola, Monterroso, Elizondo y Avilés Fabila—reconocen esta deuda y rinden homenaje al gran bibliotecario argentino tanto en sus ensayos estéticos como en su escritura. Este trabajo examina cómo los escritores mexicanos han recibido a Borges como literatura y objeto literario. Como literatura desafía los límites de la palabra escrita; como objeto literario se vuelve elemento crítico. Examinaré textos de Juan José Arreola, René Avilés Fabila, Salvador Elizondo, Guillermo Samperio y Samuel Walter Medina que se prestan a una lectura temática

Jorge Luis Borges is, as Guillermo Cabrera Infante puts it, “a literature”, imitating Borges’ own statement about Quevedo, Voltaire, Goethe, and Wells. Borges’ literature has been read, received, rejected, emulated, and altered throughout Latin America and the West, but nowhere more so than in Mexico. Beginning with the expressionist movement, lead by Juan Rulfo and Juan José Arreola, the Mexican short story has drunk deeply from borgean waters. They have appropriated his tireless metaphysical musings, his distrust of language, his appreciation of the marginalized subject, and his ironic criticism of social institutions. The great Mexican authors of the 20th century—Paz, Fuentes, Arreola, Monterroso, Elizondo, Avilés Fabila—recognized their indebtedness to the Argentine librarian’s short stories and essays. This article examines how Mexican short story writers have received Borges both as a literature and literary object. As a literature, Borges defies the limits of the written word; as a literary object, he becomes a vehicle for criticism. Accordingly, I will read texts from Juan José Arreola, René Avilés Fabila, Salvador Elizondo, Guillermo Samperio, and Samuel Walter Medina that lend themselves to a thematic reading and

y que demuestran coherencias estética con el pensamiento borgeano.

*(Jorge Luis Borges, cuento mexicano, influencia, Juan José Arreola, René Avilés Fabila, Salvador Elizondo, Guillermo Samperio, Samuel Walter Medina)*

that, simultaneously, demonstrates aesthetic coherences with Borges' thought.

*(Jorge Luis Borges, mexican short story, influence, Juan José Arreola, René Avilés Fabila, Salvador Elizondo, Guillermo Samperio, Samuel Walter Medina)*

La obra de Jorge Luis Borges penetra en el imaginario mexicano tan temprano como los años cuarenta.<sup>1</sup> Octavio Paz, refiriéndose a sus iniciales encuentros con el argentino, escribe que había comenzado a leer a Borges en su juventud y que “En esos años su nombre era una contraseña entre iniciados y la lectura de sus obras el culto secreto de unos cuantos adeptos. En México, hacia 1940, los adeptos éramos un grupo de jóvenes y uno que otro mayor reticente [...] Era un escritor para escritores. Lo seguíamos a través de las revistas de aquella época” (“El arquero, la flecha y el blanco” 307). Carlos Fuentes recuerda que conoció la obra del argentino durante su estadía en Buenos Aires poco antes de la época peronista. Afirma que Borges cambió su manera de visualizarse como latinoamericano y solidificó el deseo latente de escribir en su lengua materna (“La herida de Babel” 170-171). Augusto Monterroso, guatemalteco de nacimiento pero consagrado dentro del canon mexicano, expresa su asombro delante de la innovación lingüística de Borges y dice: “debemos a Borges el habernos devuelto, a través de sus viajes por el inglés y el alemán, la fe en las posibilidades del ineludible español” (“Beneficios y maleficios” 282). Luego enumera los “beneficios y maleficios” de haber conocido la obra del argentino, entre los cuales figuran “Descubrir que uno es tonto y que hasta ese momento no se le había ocurrido una idea que más o menos valiera la pena [...]” (285). Juan José Arreola lo describe como un “escritor imposible”, o aquel ser que “escribe a pesar de sí mismo; el que no es consciente de que en él habita la capacidad de transmitir lo inefable, eso que antes de su advenimiento parecía indecible” (“Borges, ¿escritor imposible?” 377). Salvador Elizondo se encariña con el carácter ciego del bibliotecario argentino: “Lo que más amo en Borges es su rebuscada condición de ciego; esa condición que él válidamente atribuye al destino y que yo, válidamente también, atribuyo a la voluntad” (“El poeta” 158). Estos testimonios constituyen un microcosmos de las voces que han reconocido la contribución de Borges a las letras mexicanas, lo cual constituye un homenaje circular dadas las múltiples referencias que el argentino prolifera en bien de su maestro, don Alfonso Reyes. Sin embargo, pocos han estudiado la literatura borgeana en México, un país cuya proliferación en el cuento en las últimas décadas resulta asombrosa. Propongo que los autores mexicanos incorporan la narrativa de Borges porque ésta les abre las posibilidades creativas de la palabra escrita y los encamina hacia una realización